

El Dalai Lama respondió así a la pregunta sobre qué le sorprendía más de la humanidad:

El hombre. Sacrifica su salud para hacer dinero. Entonces sacrifica dinero para recuperar su salud. Y entonces está tan ansioso respecto al futuro que no goza el presente; el resultado es que no vive ni en el presente ni en el futuro; vive como si nunca fuese a morir, y entonces muere sin en realidad haber vivido nunca.